

17ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 6, 1-15.

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos.

Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente dijo a Felipe: - ¿Con qué compraremos panes para que coman éstos? (lo decía para tantearlo, pues bien sabía Él lo que iba a hacer).

Felipe le contestó: -Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo.

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: -Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces, pero ¿qué es eso para tantos?

Jesús dijo: -Decid a la gente que se sienten en el suelo.

Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron: sólo los hombres eran unos cinco mil.

Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados; y lo mismo todo lo que quisieron del pescado.

Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos:

-Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se desperdicie.

Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.

La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía:

-Este sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo.

Jesús entonces, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña, Él solo.

LA LÓGICA DEL DAR

El Evangelio de este domingo nos narra el célebre episodio de la **«multiplicación de los panes y los peces»**, un gesto con el que Jesús logró saciar el hambre de cerca de cinco mil personas. En aquel momento Jesús se encontraba a orillas del lago de Galilea, rodeado de una multitud que le seguía, atraída por los **«signos que hacía con los enfermos»**. Y es que en Jesús está **«el poder misericordioso de Dios»**, que cura todo mal **«del cuerpo y del espíritu»**. Pero Jesús no es sólo alguien que cura, es también **«Maestro»** que enseña.

Jesús, sabedor del camino que ha de recorrer, **«pone a prueba a sus discípulos»**. Les pregunta: **«¿Con qué compraremos panes para que coman éstos?»** Felipe, uno de los Doce, hace un cálculo veloz. Organizando una colecta, se podrían recoger un máximo de doscientos denarios para comprar pan, pero que no serían suficientes para dar de comer a tanta gente. Por su parte, Andrés, otro de los Apóstoles, hermano de Simón Pedro, le presenta a un joven que **«pone a disposición lo que tiene»**: cinco panes y dos peces. No era nada para tanta gente, pero sin embargo, **«Jesús esperaba justamente eso»**. Y **«a Jesús le bastan»** esos panes y esos peces.

Los discípulos razonaban con **«parámetros de mercado»**, con **«la lógica del comprar»**, pero la lógica de Jesús era otra, era **«la lógica del dar»**. Y sin más pronunciamientos ordena a los discípulos que **«hagan sentar a la gente»**. Luego **«toma los panes y los peces, da gracias al Padre y los distribuye»**. Y dice el Evangelio, que todos comieron hasta saciarse y la multitud quedó impresionada.

Y es que Jesús no sacia sólo el hambre física, sacia también el hambre del Espíritu, **«el hambre de sentido de la vida»**, **«el hambre de Dios»**. Jesús hoy también continúa quitándonos el hambre, haciéndose **«presencia viva que da consuelo»**, y **«lo hace a través nuestro»**. Ante el sufrimiento, la soledad, la pobreza y las dificultades de tanta gente, **«somos nosotros los que debemos actuar»**.

Es evidente que lamentarse no sirve de nada, pero sí puede servir y mucho **«ese poco que, como el joven del Evangelio, podemos ofrecer»**. ¿Quién de nosotros no tiene sus cinco panes y dos peces? **«¡Todos los tenemos!»** Si estamos dispuestos a ponerlos en las manos del Señor, bastarían para que en el mundo hubiera **«un poco más de amor, de paz, de justicia y, sobre todo, de alegría»**.

«Dios es capaz de multiplicar nuestros pequeños gestos de solidaridad» y hacernos partícipes de su don de amor. El Señor puede hacer mucho con lo poco que ponemos a su disposición. Él puede hacer mucho con una oración nuestra, con un gesto nuestro de caridad hacia el prójimo, incluso con nuestra miseria entregada a su misericordia. **«Nuestras pequeñeces, a Jesús, y Él hará milagros».**



Todos los grandes protagonistas de la Biblia, desde Abrahán hasta María, incluido el joven de hoy, muestran esta lógica de la pequeñez y del don. Es curioso que en los relatos de la multiplicación de los panes presentes en los Evangelios, **«no aparezca nunca el verbo multiplicar»**. Es más, los verbos utilizados son de signo opuesto: **«partir»**, **«dar»**, **«distribuir»**. El verdadero milagro, dice Jesús, no es la multiplicación que genera orgullo y poder, sino la división, **«el compartir, que aumenta el amor y permite que Dios haga prodigios»**. Probemos a compartir más, **«probemos a seguir este camino»** que nos enseña Jesús.

Jesús nos hace también una invitación, una invitación similar a la que probablemente recibió aquel joven del Evangelio, que no tiene nombre y en el que todos podemos vernos reflejados: **«Ánimo, da lo poco que tienes»**. Tus talentos, tu tiempo y tus bienes, ponlos a disposición de Jesús y de los hermanos. **«Echa fuera esa falsa modestia de sentirte impotente»**, de creer que tu esfuerzo, por ser pequeño, no vale para nada. **«Cree en el amor»**. **«Cree en el poder del servicio»**. **«Cree en el poder de la gratuidad»**. **«Ten confianza»**, nada se perderá, porque, **«si compartes, Dios multiplica»**

En resumen, el Evangelio nos invita a **«estar disponibles»**, como el joven de los cinco panes y dos peces. Y es que frente al grito de hambre, **«toda clase de hambre»** de tantos hermanos y hermanas, no podemos quedarnos como meros espectadores. Jesús nos pide un generoso **«compromiso de solidaridad con los pobres, los débiles, los últimos, los indefensos»**. Esta acción de proximidad y de caridad **«es la mejor muestra de la calidad de nuestra fe»**, tanto a nivel personal como a nivel comunitario.

Que la Virgen María, que dijo **«sí»** a la inaudita propuesta de Dios, nos ayude a **«abrir nuestros corazones a las invitaciones de Dios y a las necesidades de los demás»**

¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

28 de julio de 2024